



Crítica y Derecho

Revista Jurídica

e-ISSN 2737-6281 / p-ISSN 2737-629X

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/criticayderecho/issue/view/297>

Derecho, Justicia y Políticas Sociales en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe

Internet y la formación de la imaginación política de las Organizaciones Juveniles en Bogotá

Internet and the formation of the political imagination of Youth Organizations in Bogotá

Ricardo Arrubla Sánchez

Doctor en Ciencias de la Educación.

Docente-Investigador del Departamento de Humanidades de la Fundación Universitaria del Área Andina. Universidad de Cuauhtémoc. México.

rarrubla@areandina.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-1548-8195>

Edwin Camilo Saavedra

Doctorante Universidad de Salamanca y Valladolid. España.

Docente-Investigador del Departamento de Humanidades de la Fundación Universitaria del Área Andina.

esaavedra5@areandina.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4749-3677>

DOI: <https://doi.org/10.29166/cyd.v4i6.4289>

Recibido: 2022-08-22 / Revisado: 2022-09-01 / Aceptado: 2022-10-15 / Publicado: 2023-01-01



Crítica y Derecho: Revista Jurídica. Vol. 4(6), (enero - julio, 2023). pp. 43-59.

RESUMEN

El artículo analiza el tipo de imaginación que tienen las organizaciones juveniles en la web, con el objetivo de comprender sus estructuras políticas simbólicas. Para ello, se realizó una investigación hermenéutica-fenomenológica, por medio de una cartografía conceptual en las páginas de internet de 417 organizaciones juveniles de las localidades Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa y Kennedy. Los resultados revelaron que la Imaginación Instituida es mayor en todas las localidades estudiadas frente a la Imaginación Constituyente, lo que permite concluir que existe una radical forma de administración del sentido, que reterritorializa los significados culturales en función de las necesidades de planificación económica, factor que incide de manera determinante en la producción de las acciones políticas que difunden en internet las organizaciones juveniles.

Palabras clave: imaginación, institución, instituyente, organizaciones juveniles.

ABSTRACT

The article analyzes the type of imagination that youth organizations have on the web, with the aim of understanding their symbolic political structures. For this, a hermeneutical-phenomenological investigation was carried out, through conceptual mapping on the internet pages of 417 youth organizations from the towns of Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa and Kennedy. The results revealed that the Instituted Imagination is greater in all the locations studied compared to the Constituent Imagination, which allows us to conclude that there is a radical form of administration of meaning, which reterritorializes cultural meanings based on the needs of economic planning, a factor that it has a decisive impact on the production of political actions that youth organizations disseminate on the internet.

Keywords: imagination, institution, instituting, youth organizations.

INTRODUCCIÓN

La existencia de una brecha generacional al interior del sistema social siempre va a ser causante de conflictos entre las lógicas tradicionales y las lógicas emergentes. Dicho fenómeno tiene una alta repercusión en la comprensión de las dinámicas sociales, en sus búsquedas de sentido y en las posibilidades de encausar nuevos procesos de creación y cambio. Así, realizar una revisión de la imaginación política en las organizaciones juveniles, es fundamental debido a la estrecha conexión con la imagen, los imaginarios, las representaciones sociales y la conciencia colectiva, para entender que tanto la heterogeneidad mantiene arraigada las lógicas tradicionales y qué tanto, existe una verdadera posibilidad de imaginar las nuevas condiciones del mañana en la sociedad.

La escasa documentación científica de un fenómeno social tan importante revela un gran vacío en la comprensión de dichos cambios. Al tener el imaginario social y el imaginario radical instituyente, una connotación histórica cuya influencia está asociada al pensamiento filosófico, sociológico y político, resulta sorprendente que este no sea estudiado con mayor frecuencia para determinar los efectos de los procesos de descentramiento pluralizante dados en la sociedad a partir del posmodernismo con la muerte de los metarrelatos y el impacto de la amplia diversidad de medios de comunicación digital, los cuales quiebran el centro-fundamento de tipo metasocial, que estructuran la conciencia de los sujetos a nivel normativo, cognitivo y expresivo.

Los cambios en la imaginación generan nuevas formas de representación colectiva que llegan a ser postraditionalistas emergentes, las cuales tienen un campo semántico ubicado en la desacralización, el humor cínico y las posturas divergentes frente a la realidad política, pero a su vez, estas compiten con las antiguas centralizaciones que luchan por conservar las narrativas tradicionales. Este fenómeno se materializa en las estructuras simbólicas que se construyen al interior de la sociedad, siendo evidente que existe una tensión permanente que frena, regula y limita la aparición de nuevos centros.

La función social de la Imaginación

Así, el presente trabajo tematiza, las condiciones problemáticas que entrañan los cambios en la imaginación, entendidas como producciones culturales de sentido que articulan el mundo instituido de significado de una sociedad (Castoriadis, 1993) y, su proceso de institucionalización a través de la consolidación y formalización de dichos cambios en sistemas de producción permanente, estable y duradero.

Para Hurtado (2008), Torres (2015) y Etkin (2017), la función constitutiva de la imaginación actúa como el contenido del mundo instituido de significado en la sociedad, el cual sirve para posibilitar diferentes formas de representar/decir social e incorporan los distintos marcos de categorías del pensamiento: espacio, tiempo, totalidad, leyes de identidad, justicia, etc., pero a la vez, son portadoras de significaciones sociales, dentro de la esfera mental sirviendo de centro simbólico para la formación de la conciencia colectiva Marchesino (2014).

De tal manera que para retematizar el concepto de imaginación, se hará desde las categorías centrales del pensamiento de Castoriadis, imaginación instituida e imaginación instituyente, en diálogo de confrontación con Durkheim con el objetivo de explicar el proceso de producción instituyente del mundo de significados, normativos, cognitivos y expresivos de las organizaciones juveniles de Bogotá, y con Weber para determinar las características inherentes al proceso de racionalización cultural de la imaginación política manifestado a partir de las diversas formas de representaciones colectivas.

De esta manera, las lógicas de la imaginación funcionan como instituciones sociales que introducen y legitiman las diferentes maneras de crear, pensar y soñar la realidad, pero más aún, hacen parte de formas de lucha que encarnan formas tradicionales de autoridad, tipos de conocimiento, regulación moral, interpretación de la vida social, que se legitiman con el tiempo y son transmitidas por medio de los referentes comunicativos de la cultura (Fernández, 2007). Estos pueden cristalizarse a través de marcos normativos, regulaciones del sistema legal, referentes simbólico-culturales, pero de manera específica, sostiene Wittgenstein (PI, 1968) queda el modo en que se manifiesta ese mundo de significatividades es discursivo, pragmático, es decir, el lenguaje es el portador de interpretaciones, tradiciones, formas de ver el mundo, definiciones, máximas, costumbres, usos, instituciones, etc.

Para Castoriadis (1975) el lenguaje encierra el código social, representado en reglas, procedimientos, formas de vida, tradiciones culturales, y sistemas de organización, al ser una dinámica intersubjetiva, su mediación en la interacción social le hace ser meta-institución, producto de la capacidad de pensamiento y proyección de los valores humanos. De esta forma, la imaginación se vuelven representaciones colectivas como estructuras psicosociales intersubjetivas que representan el acervo de conocimiento socialmente disponible, y que se despliegan como formaciones

discursivas más o menos automatizadas (ciencia/tecnología, moral/derecho, arte/literatura) en el proceso de autoalteración de significaciones sociales.

Pero la imaginación no puede ser pensada como simples objetivaciones fácticas institucionales o simples dispositivos de funcionalidad técnico-administrativa, por el contrario, funciona como paradigmas contrafácticos compartidos que contribuyen a la reproducción simbólica-cultural, en medio de una dinámica que la sociedad acepta o rechaza, asimila o confronta, siendo la forma de pensar su resultado el uso que se hace de la capacidad regulativa de la sociedad, pero también, el resultado de la fuerza de la disidencia que trae aparejada la imaginación Castoriadis (1997b).

Lo social como institución imaginaria

Castoriadis (1993) sostiene que la democracia tiene un sentido instituyente que no se agota en lo instituido, opera en modo dialéctico a las lógicas institucionales tradicionales, desde los significados imaginarios para incidir en la construcción, mantenimiento y cambio del orden de la sociedad. De esta forma, se puede resaltar que lo que tiene a una sociedad unidad expresada en el complejo de sus instituciones, encerrando con ello, en un sentido más amplio y radical, el uso de normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da a la sociedad considerada (Castoriadis, 2005).

Es la vida democrática y política la que convierte al ser humano es individuo social, lo une a un todo orgánico, que puede llegar a ser invariable e inmutable en el tiempo, debido a que establece un “magma de significaciones” imaginarias sociales (Castoriadis, 2005) que le dan un sentido de unidad y homogeneidad. De esta forma, es la sociedad instituida la que determina las categorías esenciales de lo que pensamos y de cómo lo pensamos, siendo los avances y retrocesos los que pueden llevar al nacimiento de tensiones, luchas y conflictos internos, por la disputa de formas de imaginar de forma disímil la realidad.

La sociedad tiende, como sistema a mantener una unidad y cohesión por medio de la amplia y diversa red de significaciones que la conforman, estructuran y dirigen en sus dinámicas de movimiento. Esta red de significaciones es el imaginario social, las cuales son llevadas por la sociedad e incorporadas a ella y, por así decirlo, la animan (Castoriadis, 1986). El origen de la institución se forma a partir de estas lógicas imaginarias como la sociedad la se concibe a sí misma, siendo el resultado del imaginario instituyente del colectivo humano, en el cual, tanto significados e instituciones se arraigan en el tiempo, para darle sentido a la existencia e interacción humana.

Imaginario radical – imaginario social

Desde la perspectiva de Castoriadis (2006) la imaginación tiene un potencial transformador fundamental, de ahí que su dinámica sea tan importante para la democracia, ya que implica la forma como la sociedad se concibe así misma y el mañana. Su capacidad es fuerza de cambio que puede ser radical o estática. La imaginación radical es una manifestación psíquica hecha por el inconsciente que emerge de diferentes maneras en la sociedad, puede estar presente en los imaginarios, relatos, música, humor, murales o grafitis (Carretero, 2003). Inclusive, puede estar presente en temas como reformas legales, protestas y movimientos de cambio, por tal razón tiene un carácter sociohistórico (Castoriadis, 1988). Aquí, el individuo crea la subjetividad como producto de la incorporación de significaciones

imaginarias de la sociedad a la que pertenece, teniendo una gran influencia dada por el orden simbólico. Con esto, la sociedad configura y representa su visión de mundo, en una dinámica en la que se reelaboran y defienden los procesos de autonomía identitarios.

La imaginación es sinónimo de cambio, tiene su origen en la creación que surge de la capacidad del sujeto psíquico para soñar-hacer en la interacción con el consciente colectivo, al ser fuerza propulsora es causante de cambio, pero, ante todo, posibilidad de significación (Bergua, 2005). Tal realidad, está mediada por la imagen, la cual ha cobrado un mayor protagonismo en la sociedad actual, en especial, porque los colectivos y organizaciones juveniles de ciudadanos la emplean como medio de expresión política, aquí el sentido subjetivo está plenamente vinculado a las emociones y a los procesos psíquicos simbólicos, cuya raíz se arraiga a las dimensiones históricas y sociales, siendo un hecho que trasciende los fundamentos de una categorización individual por una estructuración amplia de la subjetividad colectiva.

Internet como espacio para la difusión de la imaginación política

Las organizaciones juveniles emplean diferentes estrategias para comunicar sus lógicas de pensamiento, usando la imagen y las páginas web para ello, lo que demuestra la importancia del campo mediático y simbólico en el desarrollo de procesos políticos, sociales, económicos y culturales (Galindo y Alvares, 2015). Su uso contribuye en la construcción de referentes para la configuración de lo público, siendo un resultado de prácticas mediáticas que emplean las organizaciones, para presentar sus posturas a través de los referentes simbólicos y visuales que difunden.

Así, los diferentes agentes sociales, movilizan sus ideas hacia las esferas y campos de la vida política, con la intención de mostrar la postura de la organización de manera alterna por medio de las imágenes que elaboran, siendo estas concebidas desde la historia del país, como campos que hacen resistencia o que pueden asumir una perspectiva de conformidad o acuerdo frente a la realidad cognitiva que los modelos instauran (Pintos, 2005). Así, la imaginación, según Randazzo (2012), se expresa de múltiples formas, para justificar o motivar su participación y sentar una posición ante los hechos observados.

Desde este contexto, la imaginación establece una relación con las lógicas instituidas, en medio de las reglas de juego que regulan la interacción social, donde la postura de las organizaciones juveniles se convierte en un ejercicio democrático a partir de mecanismos de identificación, reconocimiento y diferenciación de dichas colectividades que fundamentan las formas políticas de resistencia o cambio frente a las formas políticas dominantes de representación, participación y organización. Según Sierra, (2010), A partir de este panorama, se van posicionando institucionalmente las propuestas de las organizaciones sociales y colectivos, quienes afrontan las modalidades de inserción en los referentes de la vida pública, al presentar dinámicas subyacentes de la subjetividad e historia, siendo esta capacidad para actuar la que define su posibilidad de autonomía en un horizonte en el cual, se define la imaginación utópica, el pensamiento distópico o la utopía de la evasión.

Así, la acción de representar que emplea la imaginación es un acto importante de pensamiento que encierra dinámicas culturales, pero en especial, asume el papel de las organizaciones como agentes activos, constructivos y comprometidos con la realidad social Torres Carrillo (2007). Sus prácticas ciudadanas y ejercicios de libre expresión son contextuales, por tal razón, no se limitan a procesos de relación con el

Estado, sino que transforman y construyen subjetividades desde sus imaginarios, referentes y simbolismos subjetivos, con el propósito de representar los escenarios que están presentes en el orden social. Este es un desafío que busca incorporar las organizaciones juveniles en un discurso político por medio de la imagen, que, a la vez, articulen formas de razonamiento propias con las del contexto, en un espacio de convergencia entre la imagen política, lo social, y lo comunicativo, como instrumento de actuación y re-actuación permanente (Ospina, Alvarado, et al., otros 2011).

De esta forma se pueden identificar cuatro formas de acción social y política, Vargas y Zapata (2010), Valenzuela (2007), Rodríguez (2005), que caracterizan a las organizaciones juveniles: i) los movimientos politizados que tienen una clara base ideológica frente a las estructuras sociales, en especial pueden ser de tendencia radical o puramente democráticos; ii) organizaciones funcionales-sociales, con vocación de servicio, (cristianas, scouts, deportivas); iii) organizaciones cívicas locales, cuyo propósito es articular relaciones interinstitucionales para generar oportunidades, conseguir recursos e insertarse en la política pública; iv) Colectivos informales, mantienen un activismo político de resistencia por las características de sus sistemas ideológicos, fundamentados más desde el socialismo-anarquista (Delgado, 2007).

Este tipo de organización usa un discurso esencialmente democrático-participativo, frente a la realidad social, desde una postura sin censura, en su modo de operar, la representatividad surge de una manera más abierta, franca y visceral, sin lógicas de subordinación ni restricciones frente a los dogmatismos tradicionales (Patiño, et al., 2014). Por lo que se pueden identificar las siguientes características de sus dinámicas de acción participativa: i) la relación con el poder, entendida desde un distanciamiento ante las lógicas de imposición institucional y visto más como un factor que potencia el esfuerzo colectivo por generar cambios perceptivos y denunciar la opresión; ii) la culturización de la política a través del arte, la danza, el teatro, los talleres y los festivales; y por último, iii) el pluralismo, el cual da cabida a la multiplicidad de ideas, lógicas y formas de representación social.

Internet como campo de acción psico-social

La web como campo de acción forma una territorialización simbólica en los diferentes escenarios que los actores sociales y políticos construyen, para la difusión de sus ideas. Según Benedikt (2008) cada vez es más notable la existencia de una geografía mental de la cultura en los espacios digitales, construida a partir de la imaginación colectiva por medio de figuras, símbolos, reglas, verdades y posturas sobre la realidad humana. De esta forma se puede establecer, de manera determinante, la influencia de los medios en nuestros modos de percibir y ordenar el mundo, al producir un impacto permanente en la cultura, la sociedad y el hombre.

De tal suerte, que la comunicación electrónica instantánea no es sólo una forma de transmitir noticias o información, sino la herramienta más efectiva para remodelar diversos aspectos de la vida social y cultural. Todos ellos, siendo factores de cambio social, al estar impulsados por las fuerzas emergentes que imponen las nuevas generaciones sobre la realidad y sus posibles modos de entenderla. Los efectos de diseñar, imaginar y trazar estas nuevas percepciones son un impulso que conduce a la transformación cognitiva y lleva aparejado nuevas dinámicas de organización social.

Al ser el cambio, un fenómeno inevitable, éste debe ser entendido en su sentido de movimiento; así, teóricos como Spencer (1820-1903), Comte (1798-1857) y

Töennies (1855-1936), lo explican desde diferentes perspectivas, pero como un factor al cual está abocada toda sociedad.

Así, para Spencer (1893) la sociedad actúa como un organismo en proceso de evolución, siempre en crecimiento, expansión e integración, pero que debe mantener una diferenciación entre sus estructuras y funciones, con una clara necesidad de aumentar la integración de sus diferentes partes, lo cual la lleva a pasar por procesos de homogeneidad a realidades cada vez más heterogéneas, que generan conflictos y en muchos casos, producen el anquilosamiento y la muerte de las partes.

Por su parte, Comte (1999) considera que los cambios en la organización social son progresivos, estos siguen el curso natural de las leyes de la historia. Esta progresión regida por leyes afirma él, es independiente de la acción humana, ya que el hombre solo participa retardando su marcha o acelerándola, por lo que toda transición es producto de tres estadios: el teológico-militar, el metafísico-jurídico y el científico-industrial o positiva.

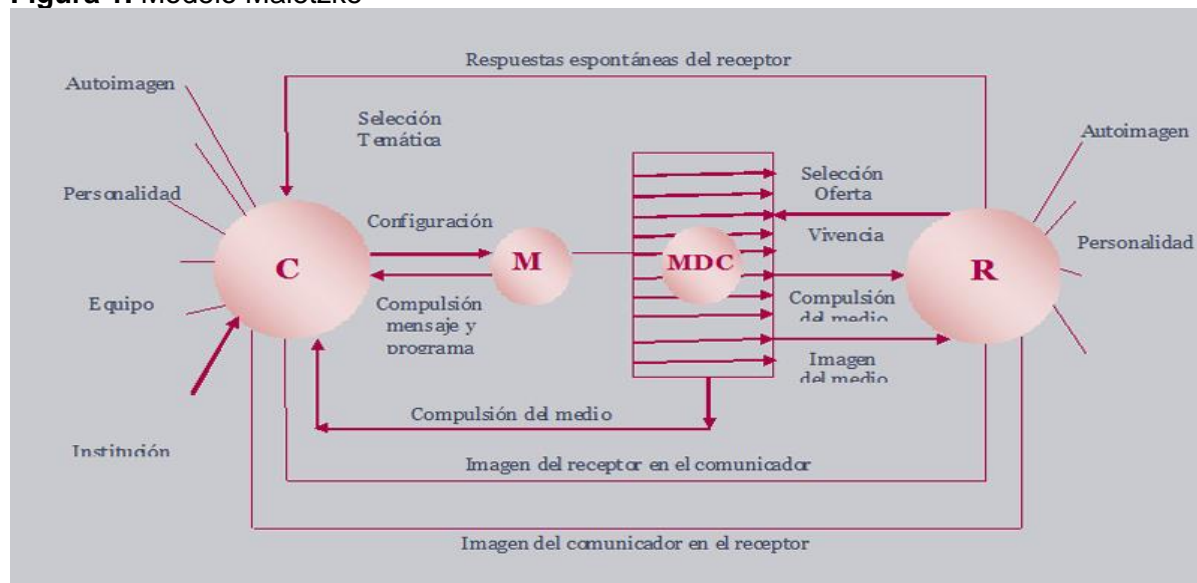
Mientras que Töennies (1887) plantea que en la historia se contraponen dos grandes períodos: la comunidad (caracterizado por las tradiciones, costumbres y religión) y la sociedad (caracterizado por el pacto legal, sistemas normativos y la opinión pública). Cada una de ellas configura tipos de organización social diferentes, hacia los cuales transitan las sociedades en general. Por último, la teoría marxista plantea el cambio social como un factor permanente, dado a partir del conflicto entre las diversas clases sociales, lo que conduce a la permanente creación de organizaciones políticas que buscan la conquista del poder, manifestando sus luchas por medio de estructuras económicas, tanto como de instituciones jurídicas, políticas, ideológicas y culturales.

METODOLOGÍA

La metodología empleada fue la hermenéutica-fenomenológica, con un análisis inicial de documentos a partir de la cartografía conceptual (CC) como estrategia de construcción de categorías centrales del pensamiento de Castoriadis, para que sirva de apoyo en la construcción del saber-conocer dentro del marco general interpretativo.

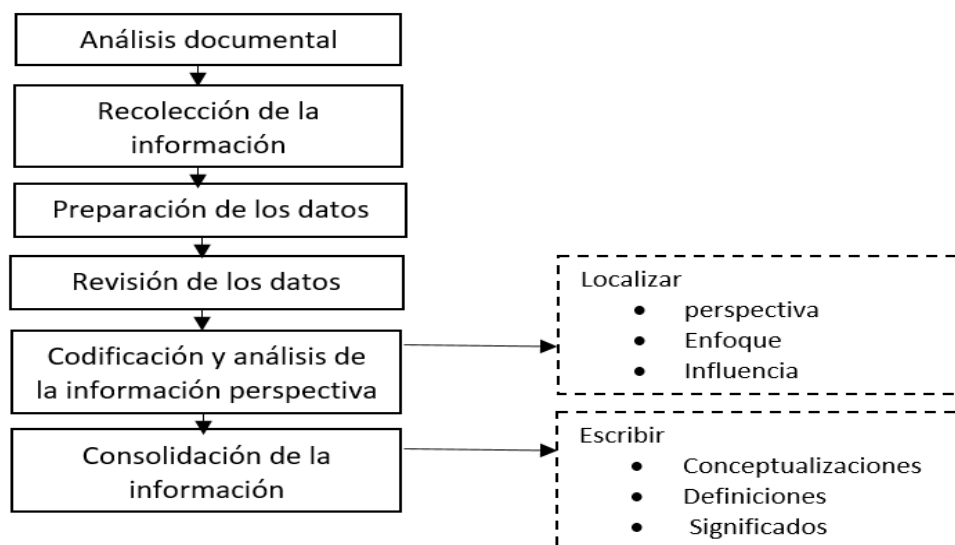
Así mismo, para el abordaje de las páginas web en las que las organizaciones juveniles difunden sus ideas, se empleó el modelo de comunicación de Maletzke (1963), sobre la psicología de la comunicación de masas para interpretar los procesos de comunicación colectiva. Con ello, se buscó entender las influencias que generan sobre el proceso de comunicación las presiones particulares que ejercen las condiciones psico-sociales sobre el emisor (comunicador), receptor, mensaje y medio. Al respecto, se establece que los efectos de los mensajes tienen un nivel de influencia a nivel social, y estos se manifiestan en el campo del comportamiento, el saber, las opiniones y las actitudes, la órbita emocional, y las esferas profundas de lo psíquico.

Figura 1. Modelo Maletzke



En la siguiente gráfica se describe el proceso que se llevó a cabo para la reconceptualización de las categorías centrales de Castoriadis, imaginación instituida, imaginación instituyente, Autonomía e Individuo Histórico-social.

Figura 2. Proceso de análisis fundamentado en los datos cualitativos



En un segundo momento se realizó un rastreo de las organizaciones juveniles a explorar, para describir y comprender los usos y características de la imaginación, con la intención de relacionar los elementos en común y establecer tendencias de medida que permitan su caracterización. De esta manera se recopiló información de las organizaciones en las siguientes localidades: Usaquén, Chapinero, Santafé, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa y Kennedy. Luego se procedió a realizar una descripción comparada de los tipos de imaginación más frecuentes en las localidades, comprobar la existencia de una imaginación política, así como los referentes simbólicos más empleados para difundir sus ideas.

En esta fase se realizaron los siguientes procedimientos: a) Etapa de clarificación de presupuestos a partir de las categorías centrales, b) Etapa estructural a través de la estadística descriptiva e inferencial, sustentada en los datos

simplificados y analizados de la muestra seleccionada, c) Análisis de los datos obtenidos en la etapa estructural.

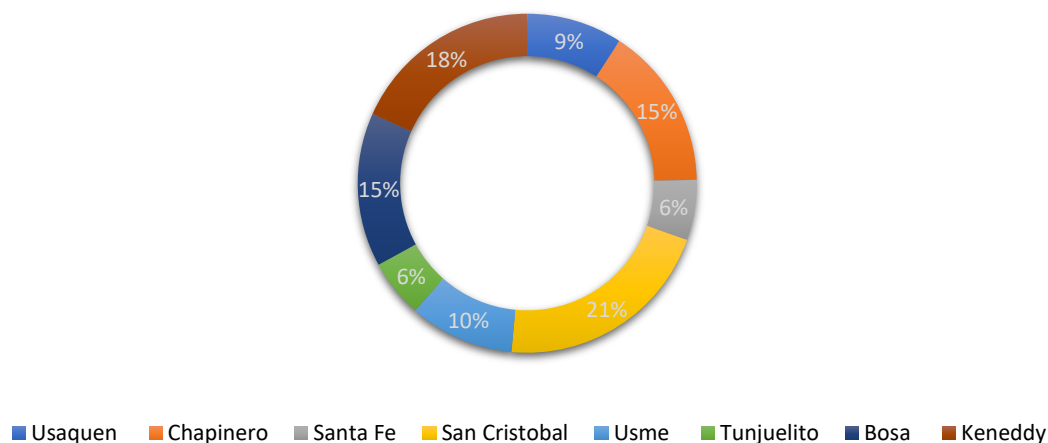
RESULTADOS

Las características de las 417 organizaciones juveniles estudiadas muestran perfiles similares en cuanto a tamaño y composición, predominando las estructuras pequeñas a nivel de recurso y de infraestructura. En cuanto a la naturaleza organizativa, la caracterización permite identificar que el 59% de las organizaciones sociales juveniles no cuentan con ningún tipo de documento de conformación; el 22% cuentan con personería jurídica; el 11% se constituyeron mediante certificado; y el 8% están constituidas a través de documento privado.

La Figura 1 Organizaciones Juveniles Formales por Localidad, revelan que la Localidad de San Cristóbal es la que más presencia tiene, mostrando un 21% de participación, seguido de Kennedy con 18%, Bosa 15%, Chapinero 15%, y entre las localidades que menos organizaciones presentan, están: Usme 10%, Usaquén 9%, Tunjuelito 6% y Santa Fe 6%. La acción de estas organizaciones juveniles es fundamental, ya que son la base de formas de asociacionismo que permiten la canalización de demandas, proyectos y estrategias de resistencia ciudadana.

Estas experiencias colectivas son promovidas por jóvenes que en condiciones difíciles buscan una interlocución con el Estado y la sociedad, como mecanismo para impulsar las experiencias significativas de organización popular, la configuración de identidades sociales, prácticas democráticas y subjetividades políticas.

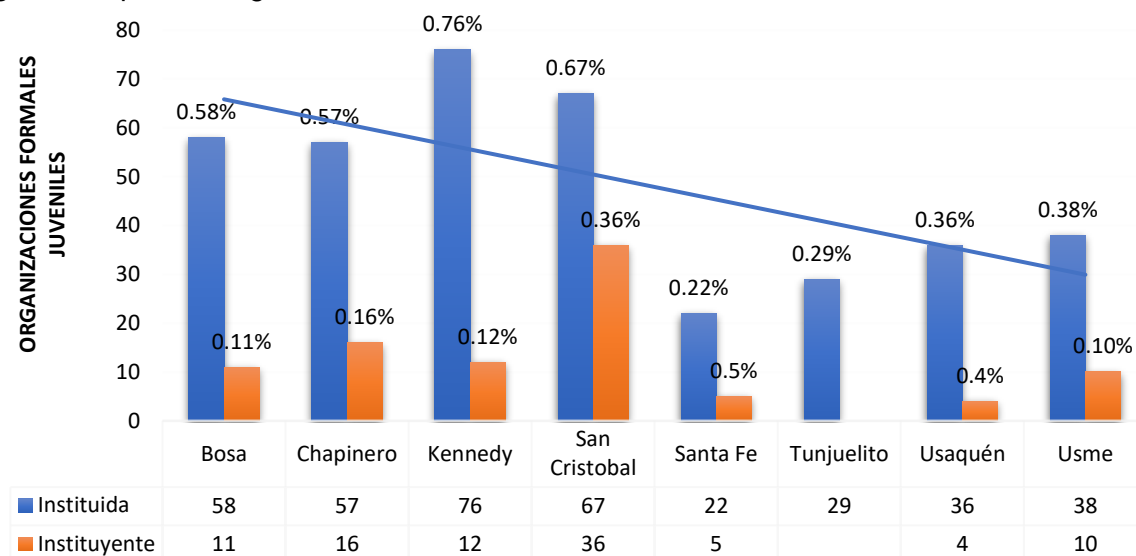
Figura 3. Organizaciones Juveniles Formales por Localidad



La Figura 3 *Tipo de imaginación*, revela que la imaginación Instituida es mayoritaria en todas las localidades estudiadas. Resaltan un 76% en la localidad de Kennedy, seguida de 67% en la localidad San Cristóbal, 58% en la localidad de Bosa, 57% en la localidad de Chapinero, 38% en la localidad de Usme, 36% en la localidad de Usaquén, 29% en la localidad de Tunjuelito y 22% en la localidad de Santa Fe. Por su parte, la imaginación instituyente presenta un 36% en la localidad de San Cristóbal, 16% en la localidad de Chapinero, 12% en la localidad de Kennedy, 11% en la localidad de Bosa, 10% en la localidad de Usme, 5% en la localidad Santa Fe y 4% en la localidad de Usaquén. Al ser el tipo de imaginación Instituida más predominante, estamos hablando de que las organizaciones juveniles, reproducen la consciencia colectiva, sin llegar a mantener grados de individuación, autonomía, posibilidad de

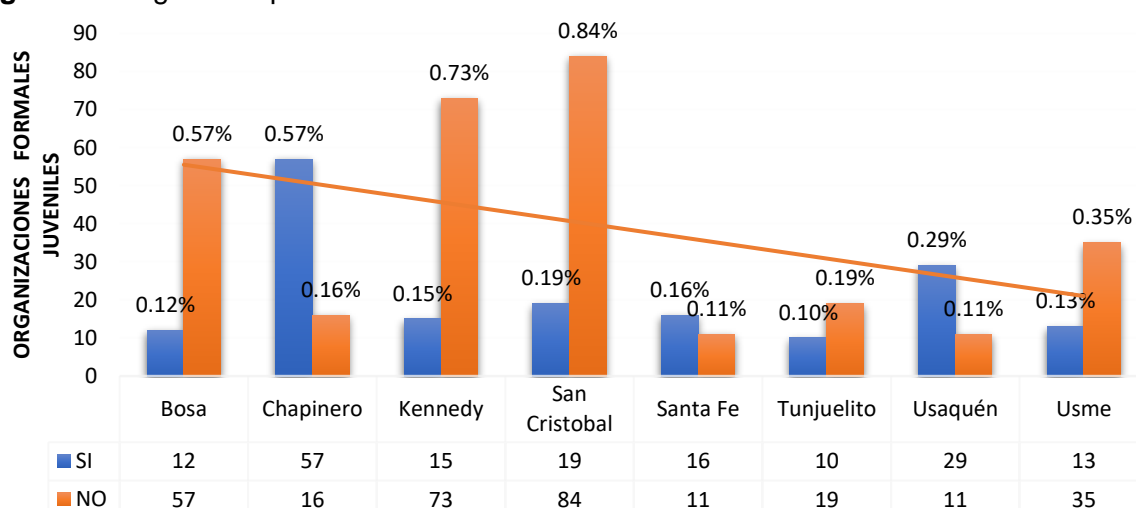
identidad, por el contrario, conserva los aspectos formales, tradicionales y comunes para representar su acción social, sin involucrar cambios radicales o significativos.

Figura 3. Tipo de imaginación



La Figura 4 *Imaginación política*, revela la relación entre las organizaciones juveniles, la localidad y la existencia en sus referentes simbólicos y representaciones visuales de contenidos o ideas que hagan alusión explícita a la política. A partir de ello, se puede establecer que la mayor tendencia en todas las localidades es negativa frente a la variable estudiada, resaltando que los porcentajes más altos los tiene San Cristóbal con 0.84%, seguido de Kennedy con 0.73%, Bosa con 0.57%, Usme 0.35%, Tunjuelito con 0.19%, Chapinero con 0.16%, Santafé con 0.11% y Usaquén con 0.11%. Mientras que las organizaciones que, sí usan o emplean referentes con contenido político, son: Chapinero 0.57%, Usaquén 0.29%, San Cristóbal 0.19%, Tunjuelito 0.19%, Santa Fe 0.16%, Kennedy 0.15%, Usme 0.13% y Bosa 0.12%.

Figura 4. Imaginación política

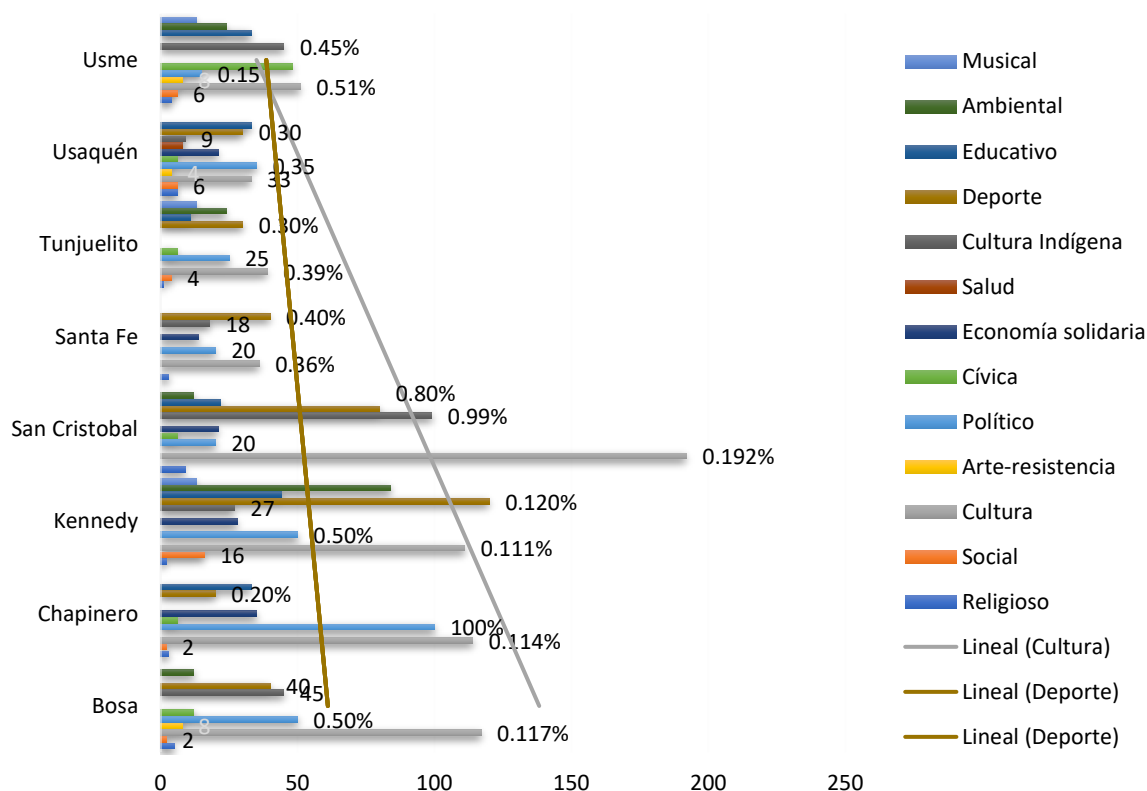


La Figura 5 *Simbología predominante*, reveló la existencia de 13 formas visuales de expresión, en las que los referentes políticos son muy pocos. Así, la simbología visual con mayor puntaje es la cultura con 0.192% en la localidad de San Cristóbal, seguido

de 0.117% en la localidad de Bosa, 0.114% en la localidad de Chapinero, 0.111% en la localidad de Kennedy, 0.51% en la localidad de Usme, 0.39% en la localidad de Tunjuelito y 0.36% en la localidad de Santa Fe.

Otro de los referentes simbólicos predominantes, es el político, 0.100% en Chapinero, 0.50% en Bosa, 0.50% en Kennedy, 0.35% en Usaquén y 0.25% en Tunjuelito. Los referentes de la cultura indígena sobresalen en la localidad de San Cristóbal con 0.99%, está en la localidad de Usme 0.45, en la localidad de Bosa 0.40%, y 0.18% en la localidad Santafé. Por último, se pueden resaltar los referentes ambientales con 0.84% en la localidad de Kennedy, los referentes educativos con 33%, social con 0.16% y arte resistencia con 0.8%. Resalta el hecho de que las organizaciones juveniles prefieren no abordar de manera tan usual los temas de política, en parte porque su interés es más centrado en emplear imágenes fotográficas y referentes informativos, sin mucho énfasis en la creatividad e imaginación.

Figura 5. Simbología predominante



DISCUSIÓN

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación, revela que en las organizaciones juveniles existen factores de tendencia que ratifican como predominante a la imaginación instituida sobre la imaginación instituyente. Al ser la imaginación instituida, el conjunto de significaciones que establecen el orden social, su formalidad y nivel de jerarquización, ésta es determinante en la posibilidad de pensar un nuevo mañana, al imponer de manera radical lógicas, percepciones y razones de ser y actuar, su incidencia fomenta o rechaza el cambio. De esta forma, su acción opera sobre lo permitido, lo lícito, lo normal y lo aceptado, al ordenar y regular las diferentes relaciones humanas, institucionales y colectivas.

Este tipo de imaginación la denomina Castoriadis (1975) pensamiento conjuntista identitario, es usada para generar cohesión, proceso y linealidad en las dinámicas sociales, por tal razón tiende a ser estatista y puede ser profundamente mecánica en su forma de operar. Así, una imaginación radical instituida, impide el cambio y la creatividad, en la incorporación de nuevas formas de realizar procesos o entender la sociedad. Al estar inserta en las lógicas de pensamiento, influye de forma determinante en las estructuras psicosociales intersubjetivas que condicionan las relaciones humanas y las diferentes formas de producir conocimiento, lo que indica que su presencia en la psique humana, se vuelve un factor complementario a la racionalidad, siendo la imagen, las formas discursivas y la creatividad, un medio que despliega su operatividad; por lo tanto, la ciencia/tecnología, moral/derecho, arte/literatura, están condicionadas por este sistema.

Hay que entender que la imaginación instituida no puede ser pensada como simples formas de objetivación fáctica institucionalizada, sino que, a su vez, hace parte de un proceso de institucionalización de conductas, tanto individuales como colectivas, que están reguladas, por complejas lógicas de funcionalidad técnico-administrativas, (Durkheim, 1965; Castoriadis 1975), que terminan formando la conciencia, costumbres, hábitos y prácticas de acción de grupos poblacionales e individuos. Así, tanto las estructuras sociales, como las reglas, procedimientos, máximas, recetas y significaciones funcionan como un conjunto de paradigmas contra-fácticos compartidos que contribuyen a la reproducción simbólica-cultural.

En este sentido, es necesario pensar el impacto que causan en la vida social y frente a la imaginación instituida los fenómenos de cambio social y de las organizaciones juveniles como agentes de transformación, ya que ellas perciben la vida colectiva como un organismo vivo al que le pueden hacer innovadoras experiencias de transformación social. Es decir, las dinámicas de intervención generan múltiples acciones sobre la trama social, al tener la posibilidad de modificar sus estructuras, instituciones, formas de pensar, sus costumbres y hábitos, siendo estos factores los que entran en tensión frente a las lógicas establecidas y la imaginación instituida.

En este sentido, la existencia de cualquier forma de pérdida de legitimidad de las lógicas instituidas, así como de plausibilidad en su concreción o validez en los modelos institucionalizados, produce una afectación en la estructuración moral (Durkheim, 2000a (1906)) o una crisis de representatividad colectiva (Castoriadis, 1993) que conduce a una crisis en las instituciones sociales, y se vuelve un problema de legitimación de las formas de poder y de las formas de significación social.

De igual manera, el movimiento organicista del ciclo vital de la sociedad, sustentado por Spengler (1893) nacimiento, desarrollo, debilitamiento y muerte, conlleva a un agotamiento en sí de muchas formas de representar y de la acción de las instituciones, en la cual, el ser humano es determinado por esta tendencia histórica, revelando que el destino de la estructura interna de las sociedades siempre es el mismo, un cambio inevitable que cuestiona la forma de ser, entender e imaginar la realidad social y que con el paso del tiempo, tiende a desaparecer nuevamente.

Aquí, es fundamental, resaltar la dinámica entre subjetividad e historia, ya que establece una mirada determinista o realmente posibilitadora de la acción del ser humano. Siendo esta la base de la discusión en la realidad de las organizaciones juveniles en Bogotá, ya que revela, la posible capacidad que tienen para actuar ante las circunstancias sociales de forma autónoma o controlada Castoriadis, (2008b). Este hecho, genera una confrontación con una realidad que no se puede eludir, en especial, frente a un escenario en el que la sociedad muestra un mayor nivel de

organizaciones que presentan una imaginación instituida, que frena y coarta lo gestante en la subjetividad profunda del individuo, con relación a lo real-externo, al estar condicionado por los parámetros que imponen inercias muy fuertes, ancladas a lógicas de orden y poder.

Negar o frenar el cambio, es negar que la sociedad es creación y auto creación en sí misma, impidiendo una posibilidad de génesis ontológica, que sirva como referente para gestar una sociedad diferente, representada por la imaginación constituyente, en sus niveles de ser y en sus formas de expresión creativa. Aquí, las cuasi - totalidades simbólicas instituidas en el lenguaje, la familia, las normas y las formas de producción, condicionan de manera tan radical la imaginación que resulta muy difícil encontrar propuestas creativas y diferentes en las organizaciones juveniles. Priman entonces, aquellas organizaciones que encarnan formas de producción tradicional, la religión, el deporte, lo cultural local, lo ambiental etc.

Ello permite observar que la imaginación política juvenil está condicionada por un mundo instituido de significado, sustentado en el lenguaje (código) que opera como elemento mecánico sobre la condición de posibilidad de imaginar o crear otras lógicas, que no están presentes en la configuración conjunta de representaciones colectivas, por el contrario, actúan como totalidades de significado. Evidencia que prima una sociedad instituida de significado, moldeada a partir de formas discursivas de significación provenientes de la cultural, la religión y el deporte, con formas de sustentación basadas en los imaginarios sociales radicales que crean estructuras cognitivas arquetípicas definidas, muy difíciles de superar que delimitan o configuran lo real desde la específica producción simbólica-representacional que las sustenta. Son formas discursivas que establecen marcos de pensamiento sobre la realidad simbólicamente construida, que operan sobre categorías totales como espacio, tiempo, verdad, causalidad, etc., y que sirven para entendernos.

Esta capacidad simbólica es la que le permite el individuo pensar de manera autónoma, adquirir una individualidad e identidad propia, tan necesaria para diferenciarse y ser original. Cuando es coartada, el individuo se vuelve un ser gregario, condicionado por la identidad grupal o por las costumbres. Así, para dar cuenta de la indeterminación social, siendo el posible y necesario ámbito de intervención que realizan las personas sobre sus circunstancias para cambiarlas, dentro de un margen de autonomía para construir diferentes realidades. En este sentido, la realidad es inacabada, al ser una posibilidad en construcción permanente, variable y condicionada por el contexto y la necesidad de superar los problemas humanos. Implica pensar la imaginación constituyente como una exigencia gnoseológica en la cual, el sujeto se puede afirmar en su universalidad radical, al analizar la realidad con el propósito de modificarla, esto implica darle cabida al uso de sus normas, percepciones e ideas con el objetivo de usarlas para subordinar el contexto a su propia inteligencia.

Aquí, la necesidad de ser sujeto se vuelve una realidad axiológica, que se fundamenta en la actividad de imaginar para superar el simple formalismo instituido, dando lugar con ello, al concepto gnoseo-antropológico que va más allá de la función de la consciencia y el lenguaje (Martínez, 2006). Pero cuando la imaginación radical es tan dominante, el sujeto queda atrapado en medio de un mundo instituido de significado, entendiendo con ello, que hay un proceso de racionalización-universalización de las representaciones colectivas en la que están presentes las imaginaciones sociales radicales, amurallando las diferentes formaciones discursivas automatizadas, tales como: ciencia, moralidad, arte, que conforman una cosmovisión

centrada, eliminando o reduciendo la significación social, lo que impide la emergencia de un descentramiento de la comprensión del mundo (Piaget, 2001; Habermas, 1998).

Este proceso específico, revela una importante ambivalencia que eclipsa la imaginación y que está condicionada por la racionalización tecnocrática de la cultura que permea la ontogénesis de las cosmovisiones (Durand, 2000). Así, los aspectos estructurales de la imaginación pero más aún, de la imaginación política en internet, están fuertemente condicionados por la racionalización cultural, hecho que se manifiesta en un (descentramiento) del mundo y en las condiciones bajo las cuales los problemas cognitivos, normativos y expresivos pueden ser sistemáticamente diferenciados y desarrollados siguiendo sus propias lógicas autónomas, pero al ser, la racionalización societal una carga tan fuerte y determinante, genera una reducción estratégico-normalizadora de las posibilidades simbólico-comunicativas liberadas contrafacticamente por la imaginación, que lleva al desencanto o la resistencia ante lo instituido, lo que causa una dialéctica negativa de la imaginación (Sánchez, 1999).

De esta forma, las fuerzas radicales provienen de la ciencia (dispositivo cognitivo) al servicio de la racionalización de la producción tecnológica (Weber, 1982; Bell, 2006) y de la reproducción de la fuerza del trabajo (Marx, 1981; Foucault, 2001), frenando la capacidad de pensar una sociedad diferente, tanto como de soñar, innovar, crear y recrear lo nuevo, en una sociedad que demanda cambios, solución de problemas y reinención permanente. Así mismo, la ética protestante, la fundamentación religiosa y la práctica de las costumbres, contribuyen en la sistematización metódica de la conducta, tanto como el derecho formal positivizado que regula al crecimiento del capitalismo y, que la ser conducidos todos ellos por un tipo de racionalidad teleológica, estratégica, en última instancia sistémica, impiden de manera feroz los atisbos de una imaginación constituyente que fomente el cambio social.

Por tal razón, se arguye que las formaciones discursivas de la imaginación instituyente postradicional, son ampliamente condicionadas por dispositivos que insertan la lógica sistémica-económica, político-administrativa, ideológica, disciplinaria instituida y, rechazan el cambio (Castoriadis, 1993); problemática que subraya la idea de que no existe ningún simbolismo neutro o bien totalmente adecuado al funcionamiento de los procesos reales, sino que la lógica interna de lo simbólico-cultural se incorpora en las instituciones de forma tan determinante que aparece reflejada en los diferentes medios y herramientas que emplea para difundir sus políticas.

El carácter instrumental de la imaginación niega su verdadera esencia, ser creativa y propositiva en sí misma, más en el plano de lo político, en parte por el miedo a las sanciones, tanto morales, jurídicas como vindicativas a la integridad humana, lo cual encierra un dispositivo poder-conocimiento, en la lógica del concepto, orientado hacia la formalidad legal del sistema en la mayoría de los casos, indiferencia en otro tanto y, descentramiento y desencanto en las posturas de resistencia extrema. En el corazón del pensamiento discursivo, la imaginación instituida radical se ha vuelto un elemento de violencia que deviene visible, que territorializa la imagen dentro de un procedimiento permanente de exclusión y dominación, hasta llegar a un ordenamiento del fenómeno para los propósitos de control estatal y la racionalización legal.

La razón instrumental (lógico-identitaria para Castoriadis, 2005) está presente en la permanencia de concepciones que operan como mecanismos o leyes de interpretación de la realidad social, provenientes de las ciencias naturales modernas, pero en especial, sostiene Foucault (2001), se ha incorporado en las ciencias humanas y sociales, funcionalizando-operativizando el saber poder de las nuevas

tecnologías políticas del control humano, presentes en los modos de abordar la realidad e incluso de hacer resistencia, al operar como un mecanismo disciplinario polimorfo en la sociedad de la disciplina-máquina panóptica. Esta lógica es traspasada a la web, mostrando que las organizaciones juveniles prefieren marchar con lo instituido formal que manifestar sus posturas por medio de una imaginación divergente y autónoma.

Por lo que, el debate no se centra en una autosuperación de la propia imagen de la historia, sustentada en la idea del progreso técnico y económico, sino en el desvelamiento del hacer de lo social-histórico (la institución sociedad) y de su relación con el mundo instituyente de significado que le brindan las estructuras de sentido socialmente relevantes y disponibles, siendo esta la única y verdadera posibilidad de cambio, originalidad, autonomía y diferenciación (Castoriadis, 2008b).

De esta forma, la lógica de la racionalización sistémica, la alta reproductibilidad de ideas, medios generalizados de comunicación sistémica y escenarios que hay en internet, penetran el umbral de la reproducción sociocultural, con su lógica teleológico-estratégica, y socavan la producción cultural del mundo subjetivo, por medio de la comercialización de las relaciones sociales en la forma de burocratización- sistema político-administrativo, logrando con ello, articular una producción administrativa del sentido, es decir, reterritorializando los significados culturales vía sistémica, en función de las necesidades de la planificación económica, de la planificación ideológica, de la idea del progreso, etc. La desterritorialización del mundo de la vida por medio de la imaginación instituyente no sólo es una necesidad social, sino que es la única posibilidad de repensar el mañana desde una óptica diferente, posibilitadora de creatividad, sueño e innovación (Castoriadis, 2005).

CONCLUSIÓN

La imaginación instituyente es el único camino hacia la cultura de la autonomía, siendo ésta la matriz fundamental de las sociedades contemporáneas, Castells (2012, p. 219), su uso permite a las organizaciones juveniles ser protagonistas del cambio social y la solución de problemas. Así, su bajo nivel de desarrollo, presente en las organizaciones locales, entraña un problema dialéctico negativo que afecta el sentido y la producción de nuevos significados, por tal razón, la construcción de la acción política debe descolonizarse de su lógica teleológico-estratégica puesto que socavan la producción cultural del mundo subjetivo.

Por tal razón, al tener una imaginación radical, las organizaciones juveniles tienen una debilidad propositiva en internet, que se traduce en términos de lograr demandas y cambios sociales, pero es un factor que puede modificarse, ya que internet y las tecnologías digitales, fomentan las condiciones para el activismo político como una forma de práctica compartida que permite la construcción de espacios de deliberación pública, opinión democrática y la exploración de nuevas formas de imaginar la realidad social.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es el resultado del proyecto de Investigación: Análisis de los cambios en la Imaginación política de las organizaciones juveniles, financiado por la Fundación Universitaria del Área Andina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bell, D. (2006). *Las contradicciones culturales del Capitalismo*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Benedikt, M. (2008). *Cityspace, Cyberspace, and the Spatiology of Information*. *Journal of Virtual Worlds Research*, 1, 1.
- Bergua, J. (2005). Lo social instituyente y la imaginación. *Culturales*, 1(1), 29-56. Recuperado de [https:// www.redalyc.org/pdf/694/69410103.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/694/69410103.pdf)
- Carretero, Á. (2003). La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis. *Revista Anthropos*, 198, 95-102.
- Castoriadis, C. (1986). *Ante la guerra: las realidades*. Barcelona: Tusquets.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2008b). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Argentina: F.C.E.
- Castoriadis, C. (1997b). *El avance de la Insignificancia*, Bs. As., EUDEBA.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto II*. Barcelona. Gedisa.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*, Trad. Sandra Garzonio, Buenos Aires, Edit. Katz, 2006.
- Castoriadis, C. (1998). *Hechos por hacer*, Trad. Sandra Garzonio, Argentina, Eudeba, 1998.
- Cornelius C. (1993). *La institución imaginaria de la Sociedad*, Bs. As., Tusquets, vol. 2., *La institución imaginaria de la Sociedad*, Bs. As., Tusquets, vol. 2.
- Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Edición y traducción de Eugenio Moya. Madrid, Biblioteca Nueva, D.C.
- Delgado, R. (2007). «Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanías». *Revista Universitas Humanística* N°64.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones el Bronce.
- Durkheim, E. 2000a (1906). *Determinación del hecho moral*, Sociología y filosofía, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Durkheim, E., 1965 (1895). *Las reglas del método sociológico*, Editorial Schapire, Buenos Aires.
- Etkin, M. (2017). *Las organizaciones de la sociedad civil como imaginarios instituidos e instituyentes: Reflexiones desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis*. *Revista Científica*, 21(1), 161-171.
- Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2001). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galindo Ramírez, L. y Alves Oliveira, R. (2015). *Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina*. En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda Lara y M. Vázquez (eds.), *Juventudes latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (pp. 183-213). Buenos Aires: CLACSO.
- Habermas, J. (1998). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Paidós.
- Hurtado, D. (2008). *La configuración, un recurso para comprender los entramados de las significaciones imaginarias*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6(1), 81-110.

- Marchesino, M. (2014). Entre la insignificancia y la creación. Subjetividad y política en el pensamiento de Cornelius Castoriadis. Buenos Aires: Prometeo.
- Martínez, M. C. (2006). Disquisiciones sobre el sujeto político. Pistas para pensar su reconfiguración. *Revista Colombiana de Educación* (50): 120-145. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Marx, K. (1981). *El Capital*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica. 762p.
- Ospina, H. F., Alvarado, S. V., Botero, P., Patiño, J., & Carona, M. (2011). Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia. Cinde; Universidad de Manizales.
- Patiño, J., Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. (2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 257-275.
- Piaget, J. (2001). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- Pintos, J. (2005). Comunicación, construcción de realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65. Recuperado de: <https://n9.cl/b5ylq>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2(2), 77-96.
- Rodríguez, E. (2005). «Evaluación de capacidades institucionales de la organización juvenil y los movimientos juveniles en América del Sur». Disponible en: www.urbared.ungs.edu.ar.
- Sánchez, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid: Universidad Pública de Navarra.
- Sierra, C. P. (2010). La dimensión temporal en la constitución de identidades y sujetos sociales o políticos. Ensayo final para el Seminario Formación ético-política: subjetividad, narración e identidad. Bogotá: Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.
- Spencer, H. (1893). *The principles of Sociology*. London: Williams and Norgate, 1893.
- Tönnies, F. (1887). *Comunidad y sociedad*. Losada, Buenos Aires, 1947 (Traducción de José Rovira Armengol).
- Torres Carrillo, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Colección Ciencias Sociales y Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, M. (2015). La evolución del concepto de imaginarios sociales en la obra publicada de Juan Luis Pintos de Cea Navarro. *Imagonautas*, 6, 1-14. doi: <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>
- Valenzuela, C. (2007). «Colectivos juveniles: inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles». *Última Década* N°26. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- Vargas; T., Zapata, N. (2010). *Enredando prácticas comunicación desde las organizaciones sociales*. Buenos Aires: San Pablo.
- Weber, M. (1982). La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En Weber, M. *Ensayos sobre metodología sociológica* (pp. 39-101). Buenos Aires: Amorrortu.